

ESCRITURAS POPULARES Y EMIGRACIÓN EN GALICIA: SITUACIÓN ACTUAL, ENFOQUES Y ALGUNOS DESAFÍOS

Raúl Soutelo Vázquez
IES Porto do Son

I. LOS “AVANCES”

Cuando repensamos lo que se ha hecho en Galicia sobre escrituras populares hasta ahora, parece, ciertamente, que no es mucho ni muy organizado si tomamos como referencia los campos temáticos que estructuran la exposición virtual de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (ver en <http://www.redaiep.es>). Se conservan escrituras colegiales en el Museo Pedagógico de Galicia (www.edu.xunta.es/mupegal) y en algunos pequeños pero interesantes museos escolares como el del CPI de A Capela (Ferrolterra) y el del IES Lucus Augusti. Por otra parte, desconozco la existencia de fondos de escrituras del hogar y del trabajo, al menos catalogados, en ningún archivo ni museo de Galicia, con la excepción de documentos de los maestros, que nos remiten de nuevo a los museos que acabamos de mencionar. Se están desarrollando, sin embargo, diversas iniciativas de recuperación y análisis de esta documentación en la Universidade de Vigo y a través de la Fundación 10 de Marzo de Comi-sións Obreiras de Galicia.¹

Sería muy interesante, desde luego, que museos, archivos y departamentos universitarios o equipos de investigación de estas y otras instituciones se esforzasen en recuperar esas escrituras domésticas y profesionales junto con el resto de la documentación generada, por ejemplo, por artesanos y comerciantes que tenían sus propios negocios y llevaban libros de contabilidad, por simples que estos fuesen.

¹ El programa de doctorado titulado *La escritura cotidiana: un análisis lingüístico y discursivo* que ha dirigido el profesor Anxo Rodríguez Gallardo en la Facultad de Filología y Traducción de la Universidade de Vigo está consolidando un equipo que investiga sobre este tipo de documentos. La serie *testemuñas* de la Fundación 10 de Marzo recoge las memorias de trabajadores de ambos sexos que fueron activos luchadores antifranquistas en Galicia, como la mugardeva Ángeles Fernández Dopico, que trabajó en la Fábrica de Lápices de Ferrol y en la empresa estatal Bazán (Feal / Varela 2008); Manuel Barros Fernández (Méndez Vázquez / Santidrián Árias 2008); o el *ribeirao* José Arias Carballo, que participó en las movilizaciones contra la construcción del embalse de Castrolo de Miño (Lanero Táboas 2008).

La situación es menos mala por lo que se refiere a escrituras íntimas (cartas y diarios), pues se han recuperado en la década actual varios epistolarios familiares, generados fundamentalmente por la emigración de algún miembro de la casa, que contienen cartas íntimas y pueden leerse, en conjunto, como una suerte de autobiografías familiares (Núñez Seixas / Soutelo Vázquez 2005; Soutelo Vázquez 2001, 2006b). La emigración es, en cualquier caso, el fenómeno social que ha originado la mayor parte de la producción epistolar que se ha ido recuperando en los últimos años. Estas escrituras fueron el instrumento que permitió a esas familias transnacionales mantener relaciones fuertes y comunicarse sus vicisitudes y proyectos durante varias décadas por encima de un océano de distancia (Soutelo Vázquez 2005, 2006). Serán, también, el eje central de los temas que abordaremos en estas páginas, partiendo de la consideración de que en Galicia es urgente dar un salto cualitativo desde la simple confianza en el voluntarismo de un puñado de investigadores que están recuperando esa documentación aquí y allá, para coordinar esos esfuerzos entusiastas en un programa multidisciplinar. Dicho de un modo más claro y concreto, una vez que las “catas” realizadas por investigadores como Erica Sarmiento en el ayuntamiento coruñés de Santa Comba, Emilia García en A Mariña lucense o Liliana Da Orden en Mar del Plata (Da Orden 2004, 2008) han dado buenos resultados, previsibles, por otra parte, dada la fuerte intensidad migratoria de aquellas comarcas (García / Pernas 2001, 2002) y la concentración de emigrantes españoles en dicha ciudad argentina (Da Orden 1991, 2000), no parece muy sensato dejar pasar el tiempo sin desarrollar un programa intensivo de recuperación de esa documentación a través de los profesionales que trabajan en contacto con la población y gozan de su confianza (trabajadores sociales, maestros, sacerdotes, etc.). Esto exige una capacidad de coordinación técnica, de diálogo e incluso de liderazgo que el Consello da Cultura Galega tiene de sobra o, al menos, se le supone. Además, iniciativas como el actual proyecto interuniversitario *As vítimas, os nomes, as voces, os lugares* demuestran que puede hacerse integrando a profesionales de diversos ámbitos pero con un interés común en la recuperación de la memoria colectiva y que los resultados son mejores cuando lideran dichos proyectos personas como un Dionisio Pereira, cuya credibilidad investigadora trasciende los ámbitos universitarios y suscita la adhesión y colaboración en amplios sectores sociales, lo que favorece la recuperación de esa documentación en manos particulares y de asociaciones varias.

Bien es cierto que resulta imposible, en términos de recursos económicos y humanos, la recuperación de cuantos epistolarios se conserven, pues las instituciones culturales de Galicia que pueden hacerlo están desarrollando otros programas e iniciativas que comprometen sus medios y, además, tampoco sería una estrategia lógica en términos de rendimiento para progresar en el conocimiento a microescala de los procesos migratorios. Desarrollar dichas iniciativas en zonas que experimentaron una fuerte emigración y un considerable retorno durante el siglo pasado daría frutos más que satisfactorios si fuéramos capaces de aprovechar las oportunidades que se nos presentan en forma de casas indianas, que pueden conservar esa documentación familiar, o de la memoria oral de retornados y parientes suyos. Los ‘casos’ que presentamos son, simplemente, ejemplos para ilustrar el debate sobre posibles ‘locus’ de estudio para quien le interese el tema y sobre la necesidad u oportunidad de realizar dichas tareas.

Las escrituras populares referidas a la guerra y el exilio han ido apareciendo, también, en los últimos años en el marco del proyecto de investigación *As vítimas, as voces, os nomes, os lugares*. Sirvan como ejemplo los diarios de Gonzalo Becerra, un *fluxido* que estuvo *entobado* en la localidad lucense de As Nogais durante toda la dictadura, y del marinense Jesús Carballo Quiroga, que aportan informaciones relevantes sobre la Segunda República y la represión franquista durante la Guerra Civil y la posguerra en esas localidades. Se ha apuntado, en ocasiones, que no deberíamos restringir la búsqueda de estas cartas y memorias de soldados al período de la Guerra Civil de 1936-39. Con todo, hay dudas más que razonables sobre las posibilidades de recuperar las epístolas remitidas por soldados en las guerras coloniales de Cuba y Marruecos o enviadas por sus familiares a ellos.

Así pues, contamos con poco, ciertamente, pero relativamente bueno, en la medida en que nos permite reconstruir los proyectos de vida de las personas que se relacionaron a través de las cartas, desde la cuna a la sepultura y con un océano por medio. No debemos olvidar las fotos, tanto por su poder evocador de la memoria oral y, a través de ella, por su capacidad como hilo conductor para reconstruir la historia familiar, como porque al preguntar por ellas pueden aparecer, también, las ansiadas cartas familiares. Es una pena, en este sentido, que la fiebre de recuperación apresurada y sin método alguno de la “memoria fotográfica local”, desarrollada por instituciones y asociaciones locales, desaproveche la ocasión de documentar con rigor esa parte de la memoria familiar del traba-

jo y de las relaciones sociales de las personas emigradas y los grupos inmigrantes (Da Orden 2004). Se limitan, en la mayoría de los casos, al simple coleccionismo de ese material, digitalizando las fotos prestadas por los ciudadanos, con una organización temática más o menos acertada pero sin realizar un esfuerzo de recuperación de las historias de vida que hay detrás de esas imágenes.²

Expondremos a continuación las aportaciones y limitaciones que presentan los epistolarios que hemos recuperado y estudiado como parte central de la documentación personal y/o familiar que constituye, en primer lugar, la memoria familiar de la diáspora y, también, una fuente más para el estudio de las migraciones. No abundaremos, sin embargo, en las cuestiones que exponen los profesores Núñez Seixas y Álvarez Gila en este mismo volumen.

II. LAS FUENTES DE LA MEMORIA FAMILIAR DE LA EMIGRACIÓN

II.1. Las fuentes orales

En estos momentos podemos entrevistar aún a retornados de la última oleada de emigración a América (años cincuenta y sesenta del siglo pasado) y a Europa. Contamos, además, con el rico fondo Historia Oral de Galicia, nutrido durante décadas por las grabaciones realizadas por equipos de investigadores del Departamento de H.^a Contemporánea y de América de la USC. Pero la gran potencialidad de la fuente oral en los estudios sobre las migraciones de la primera mitad del siglo pasado reside, a nuestro entender, en dos aspectos principales.

El primero de ellos es que se trata de la fase fundamental en la estrategia de investigación conducente al acceso a los fondos fotográficos y epistolares de las familias con emigrantes, siempre y cuando seamos capaces de establecer una relación de cierta confianza o de aprovechar la existencia previa de esta con terceras personas (fami-

² Y esto incluso cuando dichas iniciativas se desarrollan desde ayuntamientos comprometidos con la recuperación de la memoria colectiva, como es el caso del de Pontevedra, que llevó a cabo en septiembre de 2009 el proyecto *As memorias de Pontevedra*, limitándose al escaneado de esas fotos familiares, pese a contar con abundante financiación de los programas FEDER e Interreg II A y con el apoyo técnico de la Vicerrectoría del Campus de Pontevedra de la Universidade de Vigo. Para más detalle véase www.pontevedracultura.org.

liares, alumnado, amigos, etc.). Tal hicimos, por ejemplo, para recuperar epistolarios familiares en el ayuntamiento lucense de Castro de Carballedo (Soutelo Vázquez 2001) o en el coruñés de San Sadurniño (Núñez Seixas / Soutelo Vázquez 2005).

En segundo lugar, la memoria oral de los familiares directos y parientes de los emigrados confiere significado a las imágenes fotográficas y completa la información que puede extraerse de las cartas. Dichos testimonios orales resultan muy importantes para reconstruir la red familiar y sus proyectos migratorios como parte de las estrategias de vida de las personas y del grupo al que pertenecían, como comprobamos en la investigación de microescala desarrollada en el ayuntamiento pontevedrés de Valga (Soutelo Vázquez 2007, 2008).

II.2. La correspondencia familiar de los emigrantes: Temas, problemas y perspectivas de estudio de la emigración y el retorno a través de la documentación familiar

Nuestra hipótesis central es que estas fuentes orales, fotográficas y sobre todo las epistolares permiten contrastar a microescala los actuales modelos explicativos de la emigración de retorno en lo que se refiere a los aspectos cualitativos y procesuales que exponemos a continuación.

El diseño del proyecto migratorio y la elección del miembro (o miembros) de la familia más adecuado para llevarlo a cabo como parte central de las estrategias familiares de adaptación a la sociedad capitalista y de mercantilización de las explotaciones agropecuarias familiares de pequeño y regular tamaño (casas de *labregos* y casas abastadas de *labradores* y *ricos de aldea*). La lectura atenta de las cartas permite observar las dinámicas relacionales que establecen las personas que forman la familia (presente o ausente) en torno a la casa y a la gestión de la explotación familiar. Contamos, además, con la ventaja del último, pues las investigaciones realizadas en Asturias y Cantabria facilitan la comparación de dichas estrategias y relaciones en las diversas zonas que conforman la denominada macrorregión migratoria atlántica, desde el norte de Portugal hasta el País Vasco.

Los acervos epistolares reflejan la importancia de las relaciones microsociales que configuran las redes migratorias y facilitan el éxodo. Destacando el hecho de que los epistolarios familiares permiten observar la dinámica interna de esas redes durante una o varias generaciones, lo que enriquece la perspectiva resultante de

los abundantísimos estudios sobre redes migratorias realizados en las últimas décadas, como viene demostrando, por ejemplo, la profesora Liliana Da Orden (1995, 2000, 2005). Y esto a varios niveles, pues las cartas permiten, en primer lugar, estudiar los ritos de paso de las personas como momentos centrales para reforzar y ampliar la red familiar y sus relaciones microsociales.³ Pero también ofrecen información relevante sobre las relaciones étnicas de todo tipo dentro de la comunidad inmigrada a diversas escalas. Son importantes, por ejemplo, para conocer las dinámicas internas de las sociedades microterritoriales controladas por determinadas familias o redes de ámbito parroquial, lo que influía en la ubicación concreta de las obras que financiaban en sus lugares de origen.⁴ Además, los epistolarios familiares de los emigrantes permiten observar las dimensiones concretas del espacio social en el que actuaban los diversos tipos de emigrantes, contribuyendo así al debate teórico sobre los cambios operados en las redes microsociales ante la movilidad de las personas que forman parte de ellas.

El papel de los intermediarios en la financiación del éxodo y en la recepción de las remesas, pues vecinos ricos y comerciantes que actuaban como prestamistas y agentes de banca aparecen citados en estas cartas y en la memoria oral. Basta con rastrear su existencia en la documentación municipal (*Matrícula de la Contribución Industrial*), en los *Anuarios Bailly Bailliere*, en el listado de corresponsales en Galicia del Banco de Comercio Hispano Argentino en diciembre de 1904 (Villares Paz / Fernández Santiago 1996: 50-53) y, si el caso lo merece, en los protocolos notariales de la localidad, para comprobar esa actividad fomentadora de la emigración. Sólo restaría, entonces, localizar la casa familiar o comercial y la familia actual para contactar con ellos e iniciar la investigación sobre la documentación que conserven, como hicimos, por ejemplo, con varias familias de comerciantes vinculadas a la emigración en Caldas de Reis (Soutelo Vázquez 2007). En general, el papel económico y sociopolítico de esa pequeña burgue-

³ Pensemos, por ejemplo, en el tipo de matrimonio realizado por los emigrantes en función de su proyecto de retorno o de permanencia definitiva en el lugar de destino, como hemos expuesto comparando los itinerarios vitales de un emigrante de Maside (Ourense) y otro de Salvaterra de Miño (Pontevedra) en Buenos Aires a mediados del siglo pasado (Soutelo Vázquez 2006b).

⁴ Como pudimos comprobar en los casos de las inversiones sociales realizadas por los vecinos de Ferreira (San Sadurniño, A Coruña) y de Cordeiro (Valga, Pontevedra) emigrados en Buenos Aires y Montevideo, gracias, respectivamente, a la documentación epistolar de la familia Naveiras (Núñez Seixas y Soutelo Vázquez, 2004) y de los Couselo Ferro (Soutelo Vázquez, 2007).

sía local es un tema que merecería más esfuerzos investigadores y, desde luego, por lo que se refiere a su actuación intermediaria en los flujos de personas y remesas entre Galicia y el nuevo mundo. De hecho, ya lo demostró en su día el profesor Alexandre Vázquez al localizar geográficamente el área de acción de recluta de emigrantes por parte de agentes en las comarcas costeras de Pontevedra hacia 1850. El mismo concluía que la realización de un ejercicio cartográfico similar para los flujos antillanos y brasileiros completaría nuestro conocimiento de las características geográficas de la emigración gallega y permitiría relacionarlas con áreas limítrofes de Portugal y Asturias, lo que contribuiría a explicar muchas pautas migratorias” (Vázquez González 1996: 169). Consideramos, además, que recuperar y estudiar la documentación contable y epistolar de esos comerciantes y agentes de embarque supondría un avance considerable en nuestro conocimiento del comportamiento económico y social de la pequeña y mediana burguesía local gallega.

Las tipologías de emigrados y retornados pueden enriquecerse a la luz de los proyectos de emigración y retorno que reflejan las cartas. Más aún, estas fuentes indican la existencia de una relación directa entre el patrimonio de la familia de origen y la posición relativa del emigrante en la herencia del mismo, por una parte, y el envío continuado de remesas y su retorno, por la otra.

El caso de los Couselo Ferro de Cordeiro (Valga) resulta especialmente interesante por tratarse de una familia de labradores que se convirtieron en líderes agrarios de su parroquia y, gracias a ello, protagonizaron la política local de Valga, al tiempo que vivían con las rentas de los inmuebles que poseían en Buenos Aires (Soutelo Vázquez 2007). El de los hermanos Borrajo es un ejemplo más de inversión en ganado vacuno, que era un negocio de alta rentabilidad económica y social cuyo funcionamiento conocían los miembros de las *casas abastadas*, pues acostumbraban a dar *gando de medias* a vecinos más pobres para aprovechar la capacidad de trabajo de estos, como hacían hasta mediados del siglo pasado las casas de labradores ricos en la Galicia rural (Prada / Soutelo 1997).

Parece que junto a esos dos factores determinantes de su relación y posición en la familia existe un tercero que influye poderosamente en el retorno: se trata de la existencia de una familia de creación en el lugar de origen o de la facilidad para reclamarla o retornar con ella. Esto, conjugado con la posición relativa del

Cuadro: Relación entre situación patrimonial de la familia de origen del emigrante, envío de remesas y proyecto de retorno

Familia de origen	Posición relativa en la familia	Envío de remesas	Relación epistolar	Ejemplos
Casa de labranza con un patrimonio considerable y bien relacionada en la comunidad local	Central: hijo mayor atento a los deseos del padre y necesidades de sus hermanos	Continuo y al padre para desempeñar el patrimonio familiar	Permanente (conservada sólo parcialmente)	Cayetano Borrajo (O Reguengo de Amoeiro, Ourense) en Cuba (R)
	Central: padre	Continuo		Constante Coucelo (Valga, Pontevedra) (R)
	Excéntrica: hijo menor con escaso éxito	Nulo: reveses económicos y necesidades de la familia creada en el destino	Regular con su hermano, ocasional con el padre	Aquilino Borrajo (O Reguengo de Amoeiro) en México
<i>Labregos</i> (campesinos medios con explotaciones insuficientes)	Excéntrica: su hermano Perfecto queda en casa y dirige la familia	Nulo: reveses económicos y necesidades de la familia creada en el destino	Continua (conservada hasta 1927)	Manuel Requejo B. (Cornoces de Amoeiro)
	Central: matrimonio emigra como estrategia para	Continuo: para desempeñar el patrimonio familiar	Continua con la hermana /cuñada	Flora Hermida e Aquilino Nóvoa Iglesias de Fontefría (Amoeiro) (R)
<i>Caseiros</i> (aparceros) con patrimonio escaso	Central: los hermanos emigrados controlan y dirigen la familia de origen	Continuo	Se ignora	Benjamín Cudeiro (R)
		Regular pero escaso: ayuda a la subsistencia de quienes permanecieron en la casa familiar	Continua: con la hermana y el sobrino	Hermanos Naveiras de Ferreira (San Sadurniño, A Coruña)
<i>Caseteiros y camareiras</i> sin patrimonio			Escasa o inexistente	Hermanos Caamaño Pose y Sánchez Chenlo (Valga)

Fuente: Elaboración propia. Nota: (R) indica que retornaron a sus lugares de origen

ausente (o ausentes) en su familia de origen y con el momento del ciclo de vida, parece ser el factor determinante para que los emigrantes que procedían de familias de campesinos medios (*casas de labregos* en la terminología usual de la historiografía rural gallega) enviaran remesas y retornasen o no lo hiciesen. Este último fue el comportamiento de Manuel Requejo, que reclamó a su novia para Buenos Aires y dejó de mantener una correspondencia regular con su hermano Perfecto al poco tiempo de solucionar la partición de la herencia paterna. En cambio, Flora Hermida y su esposo Aquilino Nóvoa Iglesias mantuvieron una estrategia contraria, pues emigraron para Buenos Aires en 1929 con el objetivo

de enviar dinero suficiente para pagar las deudas familiares y garantizar el sustento de sus hijas, que quedaron al cuidado de la hermana de ella, hasta que retornaron a finales de los años cincuenta del siglo pasado.

Con todo, el asunto más importante para los estudios migratorios es, quizás, el que se refiere a las remesas enviadas por los emigrantes y, más concretamente, al destino del ahorro emigrante y a la actuación económica de los retornados en la sociedad de origen. Parece que primó la lógica de la seguridad cuando se trató de pequeños capitales que se dirigían, preferentemente, a sectores que aportaban, además, prestigio social. La inversión en tierras, ganado para darlo en aparcería y negocios comerciales es la tónica dominante. Pero aparecen, también, inversiones vinculadas a sectores más innovadores, como los aserraderos de madera y el sector hidroeléctrico, que experimentaron una rápida expansión en la Galicia del primer tercio del siglo pasado. Además, por supuesto, del préstamo con interés y garantía hipotecaria para financiar la aventura migratoria de quienes aspiraban a conseguir un éxito semejante al de estos *ches* y *cubanos* retornados. Una entrevista realizada en el barrio compostelano de Conxo a la nieta de un retornado ofrece un buen ejemplo de esta tipología inversora. Manuel Corrales Seoane emigró de joven a Cádiz, donde se formó como empleado de comercio y ahorró lo suficiente para embarcarse con destino a Buenos Aires, reclamado por un hermano. Al retornar definitivamente se casó con María Viqueira Lorenzo y establecieron una tienda y estanco, que regentaba ella, pues Manuel se dedicó a construir casas para alquilar a los obreros que estaban trabajando en el manicomio de Conxo y se desplazaba con frecuencia hasta el Ribeiro ourensano para comprar el vino que les despachaba después en su taberna. Su hijo Manuel emigró a Cuba y su hija Rufina emparentó con los Campos (dueños del balneario de Cuntis), lo que indica el ascenso social alcanzado por la familia Corrales Viqueira. De hecho, su nieta conserva un libro de deudas que confirma el préstamo de pequeñas cantidades en metálico y la venta “a fiado” para ayudar a la supervivencia de sus clientes y vecinos. Estamos, en definitiva, ante otro caso claro de tradición migratoria familiar y de inversión en sectores cuyo funcionamiento era conocido y que ofrecían una rentabilidad segura.⁵

⁵ Resumimos brevemente las informaciones que nos brindó María del Carmen Fernández Corrales el 3 de marzo de 2007, gracias a la intermediación de Antonio Presedo Garazo, citamos por la grabación de la entrevista, archivo particular del autor.

Si dispusiésemos de un volumen significativo de documentación epistolar de familias con emigrantes y retornados que ofreciese información sobre remesas enviadas y destino de las mismas, podríamos establecer una tipología que relacionase el status inicial (familia de origen), el éxito alcanzado (por el emigrante y en función de las cantidades remitidas) y los objetivos económicos y sociales pretendidos con las inversiones realizadas.⁶

Otro asunto central en los estudios migratorios es la actuación sociopolítica de los retornados y su liderazgo en el espacio social en el que actuaban. Pues bien, la correspondencia familiar de los emigrantes alude, ocasionalmente, a ese protagonismo social de los *habaneros* y *ches* en las aldeas y villas de Galicia, reflejando la percepción de sus vecinos. Máxime cuando estos participaban en las iniciativas desarrolladas por alguna sociedad microterritorial, como aconteció con los Naveiras en la creación de las escuelas de Ferreira o Constante Couselo en la de Cordeiro, Valga (Soutelo Vázquez 2007).

No queremos terminar este apartado sin aportar algunas hipótesis sobre la contribución de los documentos epistolares al estudio de la participación femenina en los procesos migratorios, bien sea directamente o desde la *retaguardia doméstica* de sus familias de origen y de creación, pero desempeñando siempre un papel más importante en sus redes familiares de lo que ha reconocido la literatura especializada, con excepciones tan notables como los trabajos clásicos de Bott (1990) y Brettell (1991). Pues bien, epistolarios familiares como los de las hermanas Rodríguez de Saiar (Caldas de Reis) o los Rial Feijóo de Cordeiro (Valga) confirman que la explotación laboral (o pluriactividad) femenina aumentaba en las casas de las familias con emigrados, convirtiéndose en un incentivo para el éxodo femenino. Indican, también, que las mujeres tenían menos oportunidades laborales y de ampliar sus relaciones sociales cuando emigraban dentro de una red familiar que las protegía y constreñía al espacio doméstico creado ya por aquella en el lugar de destino. Y, en cualquier caso, que su compromiso moral con la familia que dejaban atrás (padres, hermanos, sobrinos, etc.) fue mayor y más duradero que en el caso de los varones, de modo que las mozas emigradas antes de la Guerra Civil desempeñaron un papel

⁶ De todos modos, los libros de contabilidad de casas de banca privadas como la Banca Soto de Chantada (Villares Paz 1982 y 1997: 249-54) o la de Elisardo Domínguez Rozados en Caldas de Reis indican que la mayor parte de los emigrantes enviaban, simplemente, las cantidades necesarias para pagar la deuda contraída por ellos mismos o por sus familiares cuando financiaron los gastos del viaje.

central en el flujo de la siguiente generación en las décadas centrales del siglo pasado (Soutelo Vázquez 2007, 2009). Con todo, la existencia previa de familiares o de una oferta laboral específica para mujeres, vinculada por lo general con el servicio doméstico, son los factores que determinan la elección del destino, lo mismo que acontece con los flujos migratorios actuales en España, aunque estos experimentan un grado de feminización superior al de la diáspora gallega en América latina.

III. LOS DESAFÍOS PENDIENTES

La sensación que produce el panorama actual es que quienes saben como recuperar y analizar debidamente la documentación familiar no coordinan decididamente a quienes intentan hacerlo lo mejor que pueden y saben, por lo que los resultados son tímidos y dependen, a la postre, de la fortuna. Sin embargo, cuando esta acompaña y aparecen epistolarios de cierta calidad y estudios sobre ellos, se produce un fenómeno de absorción de modo que es, al final, la autoridad académica quien se apropia simbólicamente de ese trabajo y establece el nuevo y oportuno estado de la cuestión que sintetiza e interpreta esos “hallazgos varios” de “investigadores locales”.

La gran cuestión pendiente es que las instituciones especializadas en preservar la memoria de la emigración gallega decidan si disponen ya de suficientes epistolarios familiares de emigrantes y retornados con los que se han recuperado en los últimos años y, en consecuencia, pueden seguir esperando tranquilamente que otras personas los busquen por iniciativa propia y se los hagan llegar o si, por el contrario, ellas mismas deben planificar y desarrollar un proyecto de recuperación sistemática de escrituras populares en Galicia dentro del cual tengan un lugar privilegiado, pero no exclusivo, las cartas y fotos vinculadas con la emigración.

Si la respuesta apunta a la primera opción, concluiríamos que el trabajo empírico ya está realizado y ahora debemos concentrar nuestros esfuerzos en el análisis (o la relectura) de esos materiales y en la reflexión escrita sobre ellos para cerrar ya el tema. Esto es, a grandes rasgos, lo que ha acontecido en historiografías tan sólidas como la argentina a propósito del debate sobre las características de las redes sociales, cayendo en esa “ventriloquía conceptual” criticada por Fernando Devoto y Hernán Otero (2003: 210-11). En caso contrario, debería articularse una red vertical

para recuperar la memoria social de la emigración de un modo sistemático y organizado. Parece sensato considerar que el diseño técnico y la coordinación fuesen responsabilidad y competencia del equipo técnico y de los expertos en migraciones vinculados al Archivo da Emigración del Consello da Cultura Galega, como se hizo desde 2006 con el proyecto interuniversitario *As vítimas, os nomes, as voces, os lugares* y viene haciendo el Museo del Pueblo de Asturias en el Principado. Resultaría lógico, también, concentrar los esfuerzos en las zonas de fuerte emigración y retorno, especialmente en aquellas que ya hayan sido estudiadas en la magnífica tesis del profesor Alexandre Vázquez o por otros especialistas, como, por ejemplo, los ayuntamientos de Terra de Montes y sus vecinos ourensanos o la Mariña luguesa. Esta propuesta coincide, de hecho, con la estrategia investigadora que sustenta el análisis epistolar que ha realizado Domingo González tras décadas de trabajo sobre la emigración peninsular y americana desde aquella comarca pontevedresa (González Lopo 1989, 1999, 2003) y sería muy recomendable que los especialistas en el estudio de la emigración a México hicieran un esfuerzo en ese mismo sentido en los ayuntamientos de Beariz, Carballiño y Avión. El caso que describimos a continuación invita a creer que dicha documentación abunda y que las familias que la conservan están dispuestas a facilitarla, siempre y cuando se desarrolle un mínimo esfuerzo por parte de los investigadores y de las instituciones encargadas de la recuperación de la memoria de la emigración.

Realizando una visita a un familiar ingresado en el Complejo Hospitalario de Ourense, aquél me comentó que la señora con la que compartía habitación era retornada de la emigración a México y que en su aldea habían emigrado más de veinte matrimonios en cadena durante los años sesenta del siglo pasado. Dicha señora me explicó que era de Magros, en la parroquia de Beariz de Montes, del ayuntamiento ourensano homónimo. A continuación me presentó a sus cuñados, que llegaban a visitarla en ese momento.⁷ Lógicamente entablé conversación con ellos. Resultó, por lo que contaron, que en esa aldea de Magros existía una tradi-

⁷ Esta parroquia experimentó una drástica reducción de sus efectivos demográficos desde 1940 hasta 1981, pasando de 1523 habitantes en la primera fecha (52% del total de 2933 del ayuntamiento en aquel momento) a 763 habitantes en la segunda (56,68% del total municipal de 1346), según los datos que aportan Alberto Pazos y X. M. Santos (1995: 233). La población de Sta. María de Beariz disminuyó menos que el conjunto del municipio, con un 50% y 54,11% respectivamente, y se recuperó en los diez años siguientes gracias, en parte, al retorno de esa generación de emigrantes que alcanzaron la edad de jubilarse y volvieron a sus lugares de origen.

ción migratoria hacia Uruguay que se reorientó en los años cincuenta. Brasil, Venezuela y México DF y, después, Querétaro fueron el destino principal de esos matrimonios que emigraron sucesivamente desempeñando allá las actividades típicas de los gallegos con negocios de mueblerías (Villaverde 2000, 2003). Cuando alcanzan la edad de jubilarse retornan a la aldea de Magros, donde retoman como pasatiempo las actividades agropecuarias que recuerdan de su infancia; pero invierten parte de sus ahorros en pisos en la villa de O Carballiño. Sus hijos siguen en México y los nietos tienen ya una formación universitaria, lo que concuerda plenamente con los parámetros generales de la integración gallega en el México actual (Rodríguez Galdo/ Pérez Rodríguez 2004). Cuando la conversación ya fluía distendidamente, y respondiendo a mi pregunta sobre las cartas enviadas por sus padres y suegros y por ellos mismos, explican que algo conservan, que tendrían que buscarlas y se ofrecen a ello cuando pase a visitarles.

Parece, pues, que no es especialmente difícil acceder a estas fuentes, siempre y cuando tengamos suficiente interés en hacerlo, bien sea como investigadores del fenómeno migratorio o como profesionales de archivos y museos, como demuestra la labor desempeñada por Juaco Álvarez desde el Museu del Pueblu de Asturias, fijándose, precisamente, en el patrimonio arquitectónico de la emigración como continente de la memoria documental de ese fenómeno social.

Aprovechar la existencia de redes familiares o profesionales con las personas que conservan esa memoria oral y escrita de la emigración es, sin duda, la mejor vía de acceso, como están demostrando varias personas vinculadas, de un modo u otro, con el propio Archivo da Emigración Galega y el Departamento de Historia Contemporánea y de América, que ya han realizado investigaciones sobre el tema. Lo ideal sería, lógicamente, que este proyecto de recuperación de la memoria familiar de la emigración estuviese coordinado en cada una de las comarcas “piloto” por la persona experta que haya estudiado el fenómeno migratorio en esa zona, pues poseerá un conocimiento geográfico y social a microescala que, junto al cuantitativo y técnico, mejorará sustancialmente el diseño y el desarrollo de la investigación. De no ser así, resulta evidente que debemos comenzar por realizar una lectura atenta de las investigaciones que constituyan el estado de la cuestión tanto a nivel general (Villares Paz y Fernández Santiago, 1996) y teórico-metodológico (Vázquez González 1992, 1996) como para la comarca concreta en la que recuperemos y analicemos dicha documentación.

Sirva como ejemplo un caso concreto del ayuntamiento coruñés de Brión. En el predominaban las actividades agroganaderas desde mediados del siglo XIX y su flujo migratorio estuvo marcado por la proximidad a la villa de Padrón y la ruina de la producción manufacturera de lienzos, lo mismo que acaeció en el contorno rural de Caldas de Reis. Los tres ayuntamientos presentan altos porcentajes de soltería femenina (32,5% y 38,4% respectivamente, en Brión y Padrón), muy superior a la masculina (15,2% y 10,8%), pues los emigrantes eran hombres solteros (66,1%) de 15 a 30 años (46%) o casados que superaban esa edad. Su ausencia se traducía en un aumento del número de familias encabezadas por mujeres y en el aumento de las tareas y responsabilidades asumidas por estas.⁸ Pues bien, una noticia en la prensa comarcal nos puso en la pista de Domingo Guzmán Ruso, cantero y agricultor que impulsó el asociacionismo forestal en la parroquia de Ons y tenía varios hermanos ausentes en Buenos Aires desde antes de la Guerra Civil.⁹ Contactamos con él, considerando que podría tratarse de una familia representativa de ese sector de campesinos medios que adaptaron sus explotaciones gracias a las remesas americanas, y realizamos varias entrevistas durante el mes de febrero de 2007. Domingo y sus hermanos nacieron, efectivamente, en una familia de tradición migrante, pues su padre había estado en Cuba en varias ocasiones hasta que “xuntou capital abondo para cinco vacas e mercou a herdanza da irmá” y dos tíos maternos marcharon a Buenos Aires en las primeras décadas del siglo pasado. Su padre retornó y se dedicó a la compra y venta de ganado vacuno y otros productos agrarios, mientras que su tía materna Generosa reclamó en 1926 a los hermanos de Domingo. Estos desarrollaron trayectorias laborales típicas, pues Julio se empleó en un comercio y Castora en el servicio doméstico hasta que contrajo matrimonio con un argentino hijo de italianos. Domingo siguió la trayectoria laboral del padre e invirtió parte del dinero ganado como cantero de monte en comprar arados de vertedera, ganado vacuno y comerciar con productos fitosanitarios, aprovechando el prestigio social de su familia en la comarca. Esto le llevó a convertirse en presidente de la Cámara Agraria

⁸ Además, por supuesto, de otras consecuencias de tipo demográfico y social a microescala como era el aumento de los matrimonios de hombres viudos con mozas solteras (8,6% en Brión e 8,3% en Padrón), según ha estudiado Freire Esparís (1997: 532, 536-8). Esto coincide con la imagen etnográfica que ofrece Clodio González (1998: 126 y ss, 135 y ss, 208-210). Sorprende que ninguno de ambos autores haya leído o, al menos, cite explícitamente, el trabajo del otro.

⁹ Vid. E. Franjo, “Noventa años de la historia viva de Brión”, *Tierras de Santiago*, 30-1-2007, p. 15.

municipal. Desafortunadamente para nosotros no conservó correspondencia de sus hermanos emigrados; sin embargo, nos aportó datos relevantes sobre inversiones concretas realizadas por retornados de Argentina y de Cuba antes de la Guerra Civil, que apuntan en el sentido innovador que anunciábamos más arriba. José Esparís retornó de Argentina en 1925 y montó un aserradero en Ons con su cuñado Manuel Barca, mientras que Antonio Crespo Gómez montó una central hidroeléctrica en Agrón (Brión) con el cura de la parroquia y otros socios cuando retornó definitivamente de Cuba. Se había casado en la aldea de Calo y su esposa tenía, igualmente, varios hermanos emigrados en Buenos Aires. Se trata, pues, de una simple cata que ha proporcionado información relevante y, sobre todo, que ofrece múltiples pistas para continuar la investigación.¹⁰

En segundo lugar, la proliferación reciente de los denominados Talleres de Memoria para personas mayores ofrece, a nuestro entender, otra buena oportunidad de crear una red vertical, en este caso con los departamentos de cultura y servicios sociales de los ayuntamientos, ofreciéndoles la posibilidad de centrar esas iniciativas en la recuperación oral y escrita de la memoria familiar de esas personas. Llevamos esta idea a la práctica en Caldas de Reis gracias al entusiasmo de los responsables políticos y técnicos de esos departamentos municipales, con el proyecto titulado *Os avós facemos memoria para que a xente moza coñeza mellor a nosa historia*. El programa tenía un doble objetivo social y cultural. La idea básica era aprovechar que las personas mayores, pertenecientes a la Asociación de la Tercera Edad de Caldas de Reis, habían realizado ya un taller de memoria consistente en la realización de ejercicios de agudeza visual y prácticas de escritura concebido como profilaxis contra un posible Alzheimer, para que escribiesen la historia de vida de sus familias de origen y de las creadas por ellos. Contarían, a tal efecto, con un cuestionario-guía que planteaba los temas que debían abordar, algunas preguntas más concretas y las técnicas de realización de esa especie de autobiografía escrita. Producirían, de este modo, una interesante documentación referida a familias de diversa extracción económica y social de una misma área geográfica y que interaccionaron en espacios sociales idénticos o muy semejantes. Y el propio ayuntamiento creó los Premios Máximo Sar de

¹⁰ Sintetizamos las informaciones aportadas por Domingo Guzmán que recogimos en la grabación de las entrevistas realizadas el 9 y el 16 de febrero de 2007, archivo particular del autor. Preguntamos, lógicamente, por las casas de estas familias y nos explicó que en la actualidad están en ruinas, y la documentación que hubiese en ellas se halla perdida irrevisiblemente.

Memoria Popular para galardonar y publicar los resultados de este taller. Sin embargo, la falta de asesoramiento técnico continuado para desarrollar esta iniciativa, pues sólo asistimos a la sesión de presentación del proyecto, explicando sus objetivos y entregando los cuestionarios-guía a las personas que pensaban realizarlo, lo dejó en suspenso y no produjo resultado concreto alguno. Sirva como ejemplo de cómo una iniciativa de este tipo puede quedar simplemente en eso (propuestas de objetivos escritas en papel), sin que exista una evaluación que redefina los objetivos e implicaciones en el proceso.¹¹

Este tipo de talleres de memoria también podrían llevarse a cabo en las comarcas más desatendidas por los estudios migratorios, bien sea porque parece que la incidencia del fenómeno fue escasa o, simplemente, porque no ha surgido interés académico o erudito por investigarla en dichos escenarios. Tomemos como ejemplo la comarca ourensana de Monterrei, que presenta un ejemplo de emigración tardía, preferentemente subvencionada para las plantaciones de café del sur de Brasil, sobre la cual sabemos poco. Basta con consultar, en primer lugar, las tasas migratorias de ayuntamientos pequeños de esa comarca, como Castrelo do Val, Vilardevós o Monterrei, que resultan más manejables para una investigación empírica con este tipo de fuentes, que ofrecen Eiras Roel (1992, 1996) y Villares Paz y Fernández Santiago (1996). Convendría, después, consultar los expedientes de recluta de soldados para conocer los destinos de los que fueron declarados prófugos y ausentes, pues bien podrían ser los pioneros de redes migratorias o aprovechar las ya existentes. Los padrones de habitantes ofrecen una perspectiva del volumen de ausentes por parroquias, su perfil y sus destinos, al tiempo que permiten localizar a aquellas familias que tuvieron una cultura de movilidad laboral más acentuada durante sucesivas generaciones. Localizar a los

¹¹ El estancamiento del taller no impidió, sin embargo, que el Ayuntamiento de Caldas publicase las bases del Premio Máximo Sar de Memoria Popular en mayo de 2008 siguiendo la línea de los creados por instituciones vinculadas con la Red AIEP, como el de memoria de la emigración del centro asociado de la UNED y la Diputación de Zamora o el Premio del Museo de la Roca del Vallés. Constituyó un tribunal de expertos universitarios y del Archivo da Emigración Galega (Consello da Cultura Galega) que valoraron los trabajos presentados y emitieron su fallo en julio de este mismo año. Está prevista la publicación de los trabajos premiados con los correspondientes estudios introductorios sobre escritura popular y biografías laborales de los maestros a cargo, respectivamente, de los expertos que integraron los tribunales en las convocatorias de 2008 y 2010. La próxima edición de estos premios será en 2012, puesto que están concebidos con carácter bianual.

miembros de éstas que aún residan en dicho ayuntamiento a través de la guía telefónica no resulta difícil, por tratarse de poblaciones reducidas. Una vez establecido el contacto, sólo resta esperar que haciendo memoria sobre sus familiares ausentes esas personas tengan la generosidad de compartir con el investigador los recuerdos fotográficos y epistolares de sus antepasados y parientes.

En tercer lugar, podría elaborarse un proyecto didáctico de innovación educativa con objetivos de aprendizaje y técnicas de trabajo diseñadas de modo específico para que los docentes pudiesen aplicarlas en el aula y en el entorno social de la comunidad. Esto implica una primera fase de formación del profesorado, una segunda de aplicación directa en el aula y en el contorno escolar, y una tercera de presentación de los resultados y síntesis en una actividad presencial y a través de la Red, como se ha hecho con otros proyectos recientes de innovación educativa. Para que obtenga el reconocimiento de la Consellaría de Educación debe formularse desde una perspectiva comparada con la inmigración actual, pues el interés educativo por los fenómenos migratorios otorga prioridad al desafío que supone en la actualidad la integración intercultural del alumnado inmigrante y el tratamiento riguroso de los contenidos de la materia Educación para la Ciudadanía. La investigación escolar sobre migraciones históricas debe formularse como un instrumento de aprendizaje de técnicas de trabajo y propiciatorio de la reflexión y comparación con la situación actual, aunque la perspectiva histórica de la emigración está presente en el currículo de las diversas materias del área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia que se imparten en ESO y Bachillerato.¹² Dicha investigación confluiría, de un modo transversal, con varias líneas priori-

¹² Las migraciones contemporáneas están presentes, concretamente, en el currículo de 2º y 4º curso de ESO, de 1º de Bachillerato (Historia Contemporánea Universal) y de 2º de Bachillerato (con la materia troncal Historia de España y la optativa Historia de Galicia), sin olvidar la materia Iniciación a la Antropología que se imparte en 1º de Bachillerato. Existen razones suficientes para desarrollar un proyecto didáctico orientado a los profesores de enseñanza secundaria con el reconocimiento de la Consellaría de Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia, lo mismo que se hizo, por ejemplo, en el curso 2006/07 con el proyecto *Polo Monte* (<http://www.edu.xunta.es/polomonte/index.html>), financiado por varias consellarías y que contó con la colaboración de diversos especialistas de la universidad vinculados al propio Consello da Cultura Galega, como los profesores Pérez Alberti y Díaz-Fierros. Otro tanto ocurre con el Proxectoterra diseñado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (véase: <http://www.coag.es/proxectoterra>) en colaboración con docentes expertos e innovadores que son, en definitiva, quienes mejor conocen los contenidos curriculares de las materias que imparten y los recursos didácticos para hacerlo.

tarias para la Consellaría de Educación, fomentando la inclusión del “alumnado de incorporación tardía” (o inmigrante) en el aula y en el contorno escolar. Favorece, también, la contrastación empírica de los contenidos de la materia Educación para la Ciudadanía referidos a la convivencia y al diálogo intercultural en sociedades receptoras de inmigrantes, como es ya la española (y en menor medida la gallega). Y, finalmente, permite estudiar la especificidad de la Galicia actual y, por tanto, de su sistema educativo, como receptores de hijos y nietos de personas que emigraron décadas atrás.

El proyecto debería ofrecerse a todos los centros públicos y concertados de enseñanza secundaria, procurando, quizás, realizar una primera fase experimental en los centros radicados en zonas de fuerte emigración y retorno que ya hayan sido estudiadas, para contar con estados de la cuestión que puedan formar al profesorado. Otra estrategia posible sería también implicar a los docentes que vienen demostrando una especial sensibilidad hacia la recuperación de la memoria social y buena disposición para colaborar en un proyecto coordinado desde la Universidad y el Consello da Cultura Galega.¹³

IV. REFLEXIÓN FINAL

Considerar que es necesario recuperar la documentación personal y familiar que forma parte de esa memoria social de las transformaciones y permanencias que han sucedido en Galicia durante las seis primeras décadas del siglo pasado es una idea que, a priori, seguramente suscita un notable consenso. Y este no se alteraría, en lo sustancial, si añadimos que lo más conveniente sería hacerlo coordinando iniciativas, esfuerzos y recursos de todo tipo entre los centros educativos e instituciones locales, que están más próximas al tejido social, con los especialistas de los museos y universidades, que aportarían el imprescindible

¹³ La colaboración entre docentes de la Universidad y de la Enseñanza Primaria y Secundaria es más una excepción que una norma aunque se va avanzando, sobre todo, en el terreno de la formación continua del profesorado y de la participación de aquellos en proyectos de investigación y reuniones científicas académicas. Nuestra propuesta consiste en operar con un criterio selectivo atendiendo a la concentración de emigrantes y/o de retornados, lo que nos remite a determinadas comarcas costeras y algunas concretas del interior.

soporte científico para la conservación e investigación de esas fuentes personales y familiares de nuestro pasado colectivo. Pero la realidad indica que estas buenas intenciones quedan en eso, cuando se trata de concretarlas en proyectos aplicados a la vista de los tímidos resultados alcanzados por las iniciativas ya emprendidas.

Desconocemos en que medida se puede interpretar el panorama cultural e historiográfico de un país como reflejo o consecuencia de su pasado económico y social. Sin embargo, intelectuales tan sólidos como Xusto Beramendi, catedrático de *Ha Contemporánea* y Premio Nacional de Ensayo en 2008, subrayaban recientemente que el minifundismo ha traspasado la estructura de la propiedad agraria para instalar ese localismo en los ámbitos de la planificación política y de la sociedad de la Galicia actual.¹⁴ Nosotros aventuraríamos, también, que lo mismo sucede en la política cultural y en la investigación histórica y social.¹⁵ Por un lado, el corporativismo e, incluso, el diferente estatus de quienes ejercemos la docencia en educación primaria, secundaria o universitaria refuerzan la tendencia a *hacer la guerra cada uno por su cuenta*, atrincherados unos en el ámbito local, desaprovechando oportunidades para participar en investigaciones sólidamente planificadas por expertos de la Universidad... o de fuera de ella cuando sea el caso. Mientras esperan, los otros, que se publiquen esos estudios locales y les lleguen los materiales necesarios para elaborar las nuevas síntesis pertinentes.

Tales ignorancias y reticencias producen la ausencia en el panorama educativo gallego de investigaciones dirigidas y coordinadas desde los departamentos e institutos universitarios o desde instituciones especializadas como el propio Archivo da Emigración del Consello da Cultura Galega, que impliquen al profesorado de Primaria y Secundaria para aprovechar la ventaja comparativa de las escuelas e institutos, que están diseminados por toda nuestra geografía e inte-

¹⁴ Vid. C. Franco, "Galicia ten necesidade dunha visión política e social de país", *La Voz de Galicia*, 1.11.2008.

¹⁵ Remitimos a las reflexiones de ambos sobre la necesidad de una visión política y social de país para toda Galicia (Franco 2008). Sus críticas al localismo y a las rivalidades entre el polo vigués y el coruñés remiten a la ignorancia fingida y la competencia entre fundaciones y grupos de trabajo que organizan simposios y congresos o crean revistas, de escasa incidencia en el progreso social del conocimiento, gracias a subvenciones públicas más o menos generosas en función de la proximidad ideológica del solicitante a los gestores del poder y a la práctica del reparto de los recursos disponibles en función de criterios no estrictamente científicos.

grados en su tejido social.¹⁶ Consideramos que sería un modelo muy operativo para el tema que nos ocupa porque se crearía una red con capacidad de penetración en los archivos familiares a través del alumnado y de toda la comunidad escolar. Esto permitiría recuperar de un modo sistemático la documentación personal y la memoria oral de la emigración en los ayuntamientos y comarcas que se escogiesen como observatorio de microescala para estudiar las características y consecuencias de la emigración de retorno en sociedades de origen como, en este caso, la gallega del siglo pasado.

Bien es cierto que la terca realidad desmiente o cuestiona radicalmente, al menos, la mayor de nuestras premisas y esta es la última reflexión que queremos aportar a este debate partiendo de la propia experiencia investigadora y profesional, aunque resulte más incómoda, aún, que las anteriores. Se refiere al limitado interés que demuestra el profesorado por la actualización científica en sus diversos ámbitos (didáctica, epistemológica, metodológica, etc.) cuando no precisa de unos certificados que acrediten el número de horas de formación necesario para percibir el correspondiente sexenio. Es excesivamente frecuente escuchar como el método de investigación y la producción científica de la Universidad son denostados alegremente por cuantos profesores de enseñanza primaria y secundaria no guardan un buen recuerdo de su formación inicial en ella y, también, por aquellos otros que no han visto realizadas sus aspiraciones de acceder a un puesto docente en ella. Abundan, también, quienes realizan investigaciones a medio camino entre la simple erudición localista, la historia militante o la mera descripción de las glorias pasadas del lugar que eligen como objeto de estudio, recibiendo a cambio el reconocimiento de las autoridades políticas locales y de los vecinos por su contribución al prestigio colectivo.

No resulta fácil persuadir a estas personas, adultas y formadas, que realizan esas investigaciones haciendo 'lo que saben' o 'lo que pueden', de que una buena práctica indagatoria requiere, una formación específica previa. Pues, de lo contrario, no aportarán nada al estado de conocimiento sobre el tema que estudien; sus conclu-

¹⁶ De hecho, sólo conocemos una excepción que merece ser citada por su contribución a la investigación educativa. Se trata del Grupo Esculca que dirigen los profesores Miguel Santos Rego y Mar Lorenzo de la Facultad de CC. de la Educación de la Universidade de Santiago de Compostela y que está realizando investigación aplicada sobre la integración del alumnado inmigrante en los centros educativos de Galicia, véase: <http://www.usc.es/esculca/>.

siones serán de dudosa validez científica; y, lo que es más grave, no estarán formando debidamente a su alumnado. Pero esta engorrosa fase de aprendizaje teórico implica, además, abandonar temporalmente el status de 'profesor' para aprender en sesiones impartidas por otros compañeros que hayan realizado investigaciones sobre el tema o leyendo los ensayos producidos por los expertos que establecen el estado de la cuestión.¹⁷ Como este es un camino lento e incómodo en demasía, resulta más usual, desgraciadamente, que buena parte de las investigaciones realizadas fuera del ámbito universitario en Galicia, acaben sirviendo como refugio más o menos cómodo para quienes practican las peores versiones de la historia local y confunden la investigación etnográfica con la exaltación del terruño y el coleccionismo de objetos o datos curiosos. Esto resulta desolador si miramos atrás y recordamos que los intelectuales del Seminario de Estudos Galegos fueron capaces de hacer ciencia, casi historia total de la Galicia rural de los años veinte del siglo pasado. Y lo hicieron en el tiempo libre que les dejaban sus obligaciones profesionales ya que, por cierto, muchos de ellos eran docentes en escuelas e institutos. Decir que los maestros gallegos del siglo XXI tenemos la obligación moral y el deber profesional de seguir su ejemplo, parece bastante más fácil que intentar hacerlo. De hecho, apenas disponemos de investigaciones que superen a las realizadas entonces por aquellos *petrucios* de nuestra cultura en la parroquia *ribeirá* de Velle (López Cuevillas *et al.* 1936), la villa *arraiana* de Calvos de Randín (López / Fernández 1930) o la *chairega* de Melide (Risco 1993). Cincuenta años después de la muerte del historiador y etnógrafo Florentino López Cuevillas y con el ejemplo del compromiso de rigor intelectual y profundo conocimiento de la diáspora gallega del siglo XX que nos legó el profesor Alexandre Vázquez, debieran estimularnos a ser más sistemáticos, ambiciosos y colaborativos en la recuperación de la memoria familiar de esa emigración que marcó la identidad colectiva de Galicia.

¹⁷ Se trata, en el caso de la memoria familiar de la emigración gallega, de familiarizarse, en primer lugar, con la literatura antropológica y las 'nuevas formas' de hacer Historia a microescala, pero también con las contribuciones de la historiografía rural y migratoria de las dos últimas décadas y, por supuesto, con el estado de la cuestión del uso de epistolarios familiares en estos ámbitos de investigación (Núñez Seixas 2005; Sierra Blas 2006).